

VISIÓN DE LOS VENCIDOS
A CINCUENTA AÑOS DE SU PUBLICACIÓN

PILAR MÁYNEZ

Este año estamos celebrando que el libro más difundido de la Universidad Nacional Autónoma de México, la *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, editado por Miguel León-Portilla, cumple cinco décadas de haber sido publicado por vez primera en el número 81 de la magnífica colección Biblioteca del Estudiante Universitario. La entusiasta acogida del volumen en el medio académico y entre el gran público siguió a otro gran aporte del doctor León-Portilla tras la aparición, en 1956, de *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes* escrita en español, la cual, debido al impacto de sus innovadores planteamientos respecto a otras posibles formas de concebir el quehacer filosófico, se da a conocer posteriormente en inglés, alemán, francés, ruso y checo.

Las propuestas de Miguel León-Portilla en lo que antes de convertirse en libro fuera su tesis doctoral sacudieron a las mentes conservadoras que no reconocían, en la peculiar cosmovisión indígena de México, la existencia de un saber equiparable a las imperecederas formulaciones de la tradición clásica grecolatina. Sus innovadoras reflexiones, sustentadas en diferentes testimonios en los que se plasmaba el sentir del hombre nahua ante los más diversos cuestionamientos existenciales, como el acaecer temporal del universo y el problema del albedrío humano, lo llevó a sostener la existencia de un metódico conocimiento ancestral manifestado por los *tlatiminime* o sabios, mediante refinadas y sugerentes expresiones retóricas. En *La filosofía náhuatl* nuestro autor se abocó al ser indígena y a su relación con el cosmos y con su devenir, mientras que en la *Visión de los vencidos*, que hoy nos ocupa especialmente aquí y que al igual que aquélla ha sido notablemente difundida en numerosas lenguas, se centró en la percepción del hombre indomexicano frente a una nueva realidad, desgarradora y violenta a raíz de la Conquista, que rompió con el orden propio de su universo. Miguel León-Portilla reúne y comenta así en este espléndido libro los testimonios más significativos que profetizaban el irrefrenable

suceso y el sentir de los derrotados, una vez consumados los hechos. Por primera vez, y por supuesto antes de que aparecieran los estudios de Tzvetan Todorov y de Nathan Watchel respecto a la visión del otro, el doctor León-Portilla puso de relieve esta compleja relación de alteridad, cimentada en el reconocimiento de las diferencias que separan y distinguen a hombres procedentes de diversas culturas, y que los pueden llegar a colocar en perspectivas diametralmente opuestas respecto a la concepción de un mismo suceso. Miguel León-Portilla explica claramente su propuesta en la introducción general al libro:

Porque, si es atractivo estudiar las diversas formas como concibieron los europeos a los que, por error, llamaron “indios”, el problema inverso que lleva a ahondar en el pensamiento indígena —tan lejano y tan cercano a nosotros— encierra igual, si no es que mayor interés. ¿Qué pensaron los hombres del Nuevo Mundo, en particular los mesoamericanos, nahuas, mayas y otros al ver llegar a sus costas y pueblos a los “descubridores” y “conquistadores”? ¿Cuáles fueron sus primeras actitudes? ¿Qué sentido dieron a su lucha? ¿Cómo valoraron su propia derrota?¹

Pero veamos ahora lo que aconteció a finales del siglo XV y principios del XVI a través de los textos que se incluyen en la *Visión de los vencidos*.

Los presagios surgidos diez años antes de la Conquista, como la llama incandescente advertida en el cielo, el inexplicable incendio del templo de Huitzilopochtli, y los desgarradores lamentos de la cihuacóatl anunciaban ya los funestos acontecimientos que ocurrirían por la llegada de los conquistadores; a ellos se refiere Muñoz Camargo en su *Historia de Tlaxcala* escrita en castellano y también la relación más completa al respecto, debida a fray Bernadino de Sahagún y sus colaboradores indígenas, testigos de aquellos sucesos, narrados desde su perspectiva y en su propia lengua.

Destacan entre estos relatos de los vencidos los que aluden a la turbación de Moctezuma y de su pueblo frente a la información de los mensajeros sobre aquellos extraños hombres que habían desembarcado en las costas del golfo de México, los cuales venían en “torres o cerros pequeños flotando por encima del mar”, que podemos leer en la *Crónica mexicana* de Alvarado Tezozómoc. Ni sabios ni hechiceros pudieron ahuyentar la amenaza que se avecinaba; a partir de ese momento, el

¹ *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, 29a. ed. corregida y aumentada, introducción, selección y notas Miguel León-Portilla, versión de textos nahuas Ángel María Garibay y Miguel León-Portilla, ilustraciones de los códices Alberto Beltrán, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 81), p. XI.

gobernante intenta mitigar el inminente peligro mediante el ofrecimiento de valiosos regalos a los forasteros, aunque conoce de antemano los infaustos hechos que irremediablemente se sucederán. Y es que el arribo de los españoles tuvo que ser explicado según las antiguas creencias del hombre indígena, quien ideó una especie de proyección que le permitió asociar, entre otras cosas, la llegada de Hernán Cortés con el mítico retorno de Quetzalcóatl. La conmoción que causó al gobernante mexica el arribo del conquistador y sus hombres en la gran Tenochtitlan se manifiesta en el siguiente pasaje tomado de los testimonios que proporcionaron los informantes a Sahagún: “No, no es sueño, no me levanto del sueño adormilado, no lo veo en sueños, no estoy soñando [...] es que ya te he visto [...] es que ya he puesto tus ojos en mis ojos [...]”²

El volumen 81 de la Biblioteca del Estudiante Universitario incluye, igualmente, cantos tristes o elegías compuestos a la usanza antigua por los *cuicapicque* o poetas nahuas, registros pictográficos sobre los últimos días del sitio de México-Tenochtitlan, como el *Lienzo de Tlaxcala*, que expone en ochenta cuadros una relación de los indígenas aliados a los conquistadores, y en relaciones escritas en lengua mexicana desde tempranas fechas con alfabeto latino ya, como fue el caso de *Unos anales históricos de la nación mexicana*, debidos a autores anónimos tlatelolcas. En estos últimos se expresan a detalle las dramáticas escenas de la derrota indígena captadas por sus testigos, como lo apreciamos en las líneas que siguen en donde la voz colectiva de los vencidos se une en el pronombre “nosotros” y el dolor de la derrota se revela mediante la yuxtaposición de elocuentes formas adjetivales. La traducción del náhuatl al español, tanto de éste como de otros textos que se incluyen en el libro que venimos comentando, se deben a don Angel María Garibay.³

Y todo esto pasó con nosotros.
Nosotros lo vimos,
nosotros lo admiramos.
Con esta lamentosa y triste suerte
nos vimos angustiados.

En los caminos yacen dardos rotos,
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen sus muros.

² *Ibid.*, p. 63.

³ También Miguel León-Portilla es el autor de algunas traducciones del náhuatl al español que se incluyen en este volumen.

Gusanos pululan por las calles y plazas,
y en las paredes están salpicados los sesos.
Rojas están las aguas, están como teñidas,
y cuando las bebimos,
es como si bebiéramos agua de salitre.

Pero al igual que ha ocurrido con otras obras de Miguel León-Portilla como *La filosofía náhuatl* a la que nos hemos referido anteriormente, la *Visión de los vencidos* que salió a la luz por vez primera en 1959 fue enriquecida a partir de la decimoquinta edición publicada, igualmente por la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1998 con textos de diverso género que nuestro autor decidió añadir en el apéndice titulado “Lo que siguió” y en la más reciente edición de 2007 donde incorpora un canto triste que se entonaba al son de los atabales, denominado *tlaxcaltecatoytl*. Así, en este más reciente conjunto se incluyen documentos que fueron realizados en diferentes épocas tanto por nobles indígenas como por gente del pueblo, por luchadores sociales y por poetas, que decidieron alzar su voz para denunciar los agravios sufridos. El lector podrá encontrar, igualmente, cartas de nobles nahuas dirigidas al rey a mediados del siglo XVI, con el fin de que intercediera para resolver favorablemente sus demandas; manuscritos elaborados en el último tercio del siglo XVII por indígenas de distintos estratos sociales, quienes reclamaban lo que consideraban sus territorios ancestrales a las autoridades correspondientes; convocatorias para la defensa de los derechos de los pueblos sometidos al principio del siglo veinte, y exhortaciones expresadas mediante sugerentes imágenes y metáforas, que pretenden reafirmar y fortalecer la esencia del hombre indígena en tiempos más recientes. Dos ejemplos de estos últimos los tenemos por una parte en los manifiestos de Emiliano Zapata en lengua mexicana, en los que el prócer conmina a indígenas tlaxcaltecas a sumarse a su causa. En ellos Zapata les recuerda los agravios que han sufrido de los poderosos, y los insta a que luchen junto con él por la libertad y justicia que merecen. Asimismo, en el apartado titulado “Lo que siguió” se concentran las más recientes expresiones de los nahuas actuales que han logrado preservar, pese a todas las vicisitudes, sus costumbres y su lengua. En este sentido, Miguel León-Portilla selecciona, entre otras, la sentida composición del poeta náhuatl Joel Martínez Hernández, oriundo de la Huasteca (Hidalgo), en la que se pone de relieve la pertinaz pretensión de ciertos individuos, calificados por él como “coyotes”, de hacer sucumbir el legado indígena, y su esperanzadora respuesta ante esta amenaza. Transcribimos aquí sólo la parte del texto que alude a ello:

Algunos coyotes [hombres voraces no indígenas] dicen
 que los macehuales [los de la gente del pueblo]
 desapareceremos,
 que los macehuales nos extinguiremos
 que nuestro idioma no se escuchará más.
 Nuestro idioma no se usará más.
 Los coyotes con esto internamente se alegran,
 los coyotes esto es lo que buscan.
 ¿Por qué es así, por qué causa
 buscan que desaparezcamos?

Nosotros los macehuales estamos en todas partes
 de estas tierras de México [...].
 Por esto bien podemos decir,
 aunque quisieran que desaparezcamos,
 los macehuales no nos extinguimos.
 Los macehuales crecemos, vamos en aumento.⁴

De esta forma, el editor de la *Visión de los vencidos* presenta al lector testimonios de la voz indígena que hoy resuena con fuerza. Y es que, desde la década de los años ochenta del siglo pasado se ha venido generando un importante florecimiento de la literatura en lenguas indígenas que día a día se consolida con mayor vigor, como se comprueba en las publicaciones de distinto género que en importante número desde entonces se han sucedido desde entonces y en las diferentes asociaciones que congregan a sus creadores. Hoy mujeres y hombres alzan sus voces en muy diversas lenguas para reclamar su derecho a ser escuchados, para hacernos partícipes de su existencia, de su devenir y para proponer una nueva forma de ser concebidos. Lo que vaticinaba aquel hermoso poema náhuatl escrito hace algunos años por Natalio Hernández es ahora una realidad:

Mañana seremos ricos	<i>momiaquilis topialis</i>
brotarán nuestras flores	<i>toxochi</i>
trascenderán nuestros cantos	<i>huehca mocaquis tocuic</i>
Del árbol florido	<i>cualtzin xochicuahuilt</i>
brotarán nuestras flores	<i>cueponis toxochi</i>
trascenderán nuestros cantos	<i>xochiohuas tocuic</i> ⁵

⁴ *Ibid.*, p. 252-254.

⁵ "Canto nuevo de Anáhuac. Yancuic Anahuac cuicatl", en Natalio Hernández, *El despertar de nuestras lenguas. Queman tlachixque tollahtolhuan*, México, Editorial Diana/Fondo Editorial de Culturas Indígenas, 2002, p. 64.

La *Visión de los vencidos. Relatos indígenas de la Conquista* representa la mirada del sometido sobre un acontecimiento que cambió radicalmente su existencia hace más de cinco siglos; es el desgarrador testimonio de quien tuvo que doblegarse, pero también del que hoy está aventurándose a resurgir de nuevo, retomando sus orígenes y labrando su particular porvenir. La bella pieza del escritor zapoteco Esteban Ríos Cruz condensa magistralmente este anhelo:

Como un poema festivo
nuestra existencia florece siempre.
Somos gavilanes en pleno vuelo,
construimos los amaneceres,
andamos por los caminos de la sabiduría,
conocemos la dulzura de la sonrisa.
Nuestro destino está escrito en las estrellas.
Para alejarnos de la muerte,
tenemos que amar lo que somos.⁶

⁶ Este poema se encuentra en el apartado intitulado "Ndaani' na' dxi zezá" (en las manos del tiempo), en *Dxi gueelá gaca d' 'idxá. Cuando la noche sea palabra*, México, Conaculta, 2006, p. 67.